

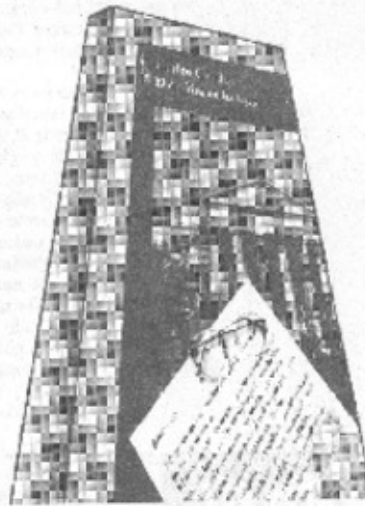
El espíritu de Carlos Cerda

A más de tres años del fallecimiento de este escritor chileno, nos llega su obra póstuma, "El espíritu de las leyes", que muestra a un hombre que no dejó de escribir ni hasta el minuto final.

Podría ser que el tiempo no existiera. Si, claro, podría. Y desde ese universo en el que la existencia de las horas ya no importa, donde nada se caería a pedruzcos porque las cosas ya no están tan talladas, pudieran conjugarse con cadencia las páginas blancas que buscarían ser un libro. Ahí, en esa tierra perfecta en donde las cosas son nuevas sin nombre, el escribir palabras sería un ejercicio de potencia, de goce, y no una carrera que pudiera contarse a los dedos, ni aún por el puñal fino de la muerte, pues si no existe el tiempo, ésta ya no tendría lugar.

Carlos Cerda supo de esto. La certeza de que las horas se lo sustrarían fue algo de lo que no pudo escapar. Por su pasión por los palacios o "tárragos", como él les llamaba, lo llevó a querer ver en papel toda su obra literaria. Así nació "El espíritu de las leyes", su última colección de reflexiones, apuntes o relatos de momentos, y quizás un poco de todo lo anterior, pues lo claro es que la muerte, para definir los planes a la eternidad, y las últimas "lágrimas" siempre brotan del corazón.

El editor de Alianza, Antonio Martínez, re-



cuando a heterogéneos de los apuntes que la viuda de Cerda rescató del computador de siete y entregó para su publicación. "Era una telaraña de obras, de archivos que ocupaban cinco. En ese mapa encuentro un índice y le pedí a Carlos Cerda que trabajara en el conjunto. Nosotro, teniendo la impresión de que dentro de esos apuntes había una suerte de plan que contemplaba la interrupción. La suya era otra, en algún momento iba a morir, y en la estructura del libro se asume ese corte como parte del proceso narrativo, porque el protagonista es un editor que encuentra una serie de carpetas a las que tiene que dar forma, unos textos cuyo origen está en el Congreso Nacional inaugurado en 1973".

El libro se estructura en tres partes. La primera lleva por título "El espíritu de las leyes". El protagonista es un editor ficticio, funcionario de la Oficina de Cuentas y Presupuesto del Senado, que

luego de septiembre de 1973, continúa trabajando para el gobierno militar, manteniendo su misma oficina y escritorio. Incluso, Fede narra la historia de cómo halló el manuscrito de una novela inconclusa, supuestamente escrita por Cristina Antónisa, secretaria de un ex senador. Con un tono digno de un burócrata modelo, el funcionario va haciendo los arreglos necesarios y explicando la intervención en los hechos de Dantón Aparicio, un personaje simple que sin más cosa que ser nombrado del Presidente del Senado, goza de una oficina en el edificio del Congreso, desde donde realiza sus negocios.

La segunda parte se titula "Café mundial" y es una novela que constituye un antiguo proyecto de Cerda, en el que narra hablando desde sus tiempos de exilio, pero que nunca se había publicado. En ella el autor narra desde el absurdo una historia que pone de manifiesto las relaciones de poder en la sociedad y homenajea la que fue una de sus pasiones: el teatro.

La tercera parte se titula "La utopía del condestaño". Se compone de esos relatos que, a juicio de quienes organizaron el material dejado por Cerda, podría tratarse de lo que el autor quería presentar como las narraciones finales del condeado, convocadas por el taller literario "La utopía...", que funcionara en el Congreso Nacional en los años previos a su captura. A estos relatos se alude en la introducción previa a la primera parte del libro, configurando así un estuche literario que comienza dentro de ficción.

Es indudable que por momentos se siente la muerte que rondaba al autor. No todo está acabado en la obra, o inconcluso se trasluce en las palabras y algunas ideas pueden parecer que quedan flotando. Tal vez en un mundo sin tiempo, éste sería un libro completo y terminado. Pero la verdad es que, con todos sus puntos a medio poner y sus sendas sin terminar, es notable. La presión que los días impusieron a Carlos Cerda, el verigo por acabar, tuvieron un efecto resultante: vida. Y de ella está lleno el libro, aunque a la muerte le pese.

Sergio Hernández Osuna

El espíritu de Carlos Cerda [artículo] sergio Hernández Osuna

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Osuna, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El espíritu de Carlos Cerda [artículo] sergio Hernández Osuna

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa